

Cristal

Revista literaria

Año II

OO.....OO

Núm. 17

Cáceres 1.º de Julio de 1936



SUMARIO

José María Gabriel y Galán, apóstol. Su ideario y credo, salvador de hombres y de pueblos, por *José Ibarrola*.—Del Concurso de CRISTAL: Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán. Lema: «Trébol en flor».—«Evocación de una noche», por *Diego María Silva*.—Mi moza, por *P. Romero Mendoza*.—¡¡A tus pies, Extremadura!!, por *José Abad Vega*.—Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*.



Tip. Editorial Extremadura
 Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203
 C A C E R E S

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

CAMISAS

PALMA

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MÉDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
quitis, calmar su tos,
y aliviar cualquier do-
lencia del aparato
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

CACERES

CÁSTEL

Farmacia y Droguería

GADOL CÁSTEL

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester éflico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, **TRIUNFA** el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

(Fundado en 1921 por los PP. Franciscanos)

1.^a y 2.^a ENSEÑANZA

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

Las solicitudes a D. Santiago Gorostiza.

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

==== CACERES ====

DISPONIBLE

Cristal

Publicación quincenal

Director D. José Ibarrola Redacción: Veletas, 3.-Tel. 79

Año II

Cáceres 1.º de Julio de 1936

Núm. 17

José María Gabriel y Galán, apóstol.
Su ideario y credo,
salvador de hombres y de pueblos

por José Ibarrola

III

La vida era solemne,
Puro y sereno el pensamiento era,
Sosegado el sentir, como las brisas,
Mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
Austeros los placeres,
Raigadas las creencias,
Sabroso el pan, reparador el sueño,
Fácil el bien y pura la conciencia.

No son sólo los de la estrofa poéticamente divina y además credo de Galán, conceptos rítmicos, rimados, son, además, consejos, conceptos necesarios los unos a los otros, ordenados, integrantes, —como los bloques pétreos de un muro cíclope—, máximas ideales cristianas, una a una convergentes en un *era...* vigoroso, doliente que llora lumbres esperanzadas de ilusión, de ideal, de anhelo, de anhelo muy grande, sublime y excelso.

Así como la vida Galán quería que fuese solemne, es decir, mode-

rada, sobria, austera, el pensamiento reflejo casi extinto, pero al fin reflejo de Dios, Galán quiere que presida e ilumine nuestra vida como la luna ilumina los campos y los mares en la noche clara; y así como la pureza y la serenidad de la luna es claridad en los campos y en la tierra, el pensamiento *puro y sereno*, Galán dice que es paz y felicidad en la vida.

Pero esta paz, serenidad y pureza, Galán la concibe sólo en el sosiego de los campos que circundan la alquería, donde la golondrina roba pajuelas que lleva a su nido y que el ganado cruza, oyéndose el tintineo dulce de las esquilas, seguido del fiero y diligente mastín y la yunta tira trabajosa del arado y el labrador riega con el sudor de su frente la besana y al que Galán aconseja que cuando ara, cante.

Gozar quiero tu paz, ¡oh, mi alquaríal,
 Mis hijos inocentes
 Beben el agua de tus puras fuentes,
 Nutren su cuerpo con el pan sabroso
 que produce tu suelo generoso,
 Tuesta sus puras frentes
 La lumbre pura de tu sol caída,
 Y me los hinchen de salud y vida
 Los céfiros sedantes y serenos
 Que vienen de tus grandes encinares,
 Que vienen de tus mieses y tus henos,
 Que vienen de tus ricos tomillares...

Aquí no vive la materia suerte
 Esa vida que presta el artificio
 Estéril disimulo de la Muerte.
 Viv'n aquí las cosas
 Porque su entraña cada cual encierra
 La del vivir intimación divina,
 Que a tí te ha dado jugos, fértil tierra,
 Y a tí te ha dado savia, vieja encina.

Y porque predica esta paz, esta
 pureza, esta serenidad de pensa-
 miento, que debe estar fijo en la fe,
 en el amor y en el trabajo, Galán
 reniega, maldice a las ciudades,
 donde los cerebros se cansan y los
 músculos se destemplan, donde
 él ha visto reinante la Mate-
 ria, ídolo de los sabios, cantado
 por los hijos del Parnaso, donde se
 sienten desequilibrios, desespera-
 cio n e s, espasmos, parosismos,
 donde

Conocen allí todos
 Los secretos del Arte y de la Ciencia,
 Saben de varios modos
 Faltar a la verdad con elocuencia,
 Saben negar, audaces,
 Saben reír, satíricos, feroces,
 Saben gustar, voraces,
 Las mieles de las mieles de los goces,

Y saben ser flexibles, distinguidos,
 Hablar con gran finura
 Y obrar con gran descoco ..
 ¡Saben vivir unidos,
 Amándose muy poco!

Esto Galán dijo y añadir pudo,
 que en la ciudad, todo, hasta la fa-
 ma, que a veces por viles medios
 selo gra, es sí, vocinglera y sono-
 ra, mentirosa, a diferencia de la fa-
 ma suya, que fué, sí, vocinglera y
 sonora, pero legítima y verdadera,
 pues escribiendo sus poesías en un
 pueblecito hurdano casi, que en
 ningún mapa figura, su gloria y fa-
 ma, antes de morir él, repercutía
 en toda la tierra y llegaba a los úl-
 timos confines del mundo, siendo
 leída «El Ama» en Alemania y en
 Suecia y en Noruega en sus Uni-
 versidades por órdenes de sus Go-
 biernos y Buenos-Aires premiaba
 su «Canto al Trabajo».

«*Querer*» ser clásico es algo
 así como partir para la
 guerra de los treinta años.

Pero se dirá que el pasa-
 do artístico no pasa, que
 el arte es eterno... Sí, eso
 se dirá; pero. .

(ORTEGA Y GASSET)



Del concurso que organiza Cristal para otorgar el premio "José Ibarrola"

Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán

L e m a :

Trébol en flor

Magnífico panorama a toda luz ábrese a nuestra vista al tenderla en esta hora de solaz por los campos ubérrimos y risueñas alquerías que constituyen el patrimonio del inefable cantor de «El Ama»; pero variado y extenso por demás para encuadrarle con toda suerte de resaltos y matices en un marco asaz angosto y exiguo: fuerza será, pues, acudir al intento del *multa paucis* siguiendo las trazas de los cartógrafos, que reducen a la pequeñez de unos puntos las más populosas ciudades, encauzan por la estrechez de unas líneas tortuosas el caudal de los mayores ríos y truecan en leves sombras las más gigantescas y prologadas montañas.

I.—Caso insólito, a la verdad, único tal vez en las letras patrias, el de este genial poeta. Vive oscurecido en una ignota aldea extremeña, y un día, resplandeciente de gloria, suena de improviso su voz, de timbre nunca oído, y es su tono tan robusto y tan vibrante que el eco va rápido a resonar en todos los confines de España. Son de ponderar las circunstancias críticas en que el poeta hace su aparición y logra el triunfo inaudito, porque se ve surgir del fondo de ellas, diseñada con trazos enérgicos a lo Gustavo Doré, la persona-

lidad auténtica de este vate singularísimo, que tan segura y rápidamente escaló los escarpes inaccesibles por donde llegan pocos «de la inmortalidad al alto asiento». ¿Cómo se hallaba entonces la Patria? ¿qué rumbo seguía la literatura? ¿cuál era el concepto de la vida? La Patria yacía maltrecha por el reciente desastre colonial, y se iba fatalmente camino de hacer «espantosa liquidación del pasado», en frase lapidaria del autor de *Los Heterodoxos*; renegábase, en consecuencia, de Castilla, núcleo y nervio de la nacionalidad, motejándola de estepa prosáica, yerma y estéril para todo; con desafortado afán y amor bastardo por lo extranjero, desterrábanse del jardín literario las incomparables flores nativas para aclimatar en él toda la flora parnasiana con sus extrañas *flores del mal*; y para decirlo por pluma de uno de los literatos más en boga, nada sospechoso, «el mundo no deseaba la honradez del arte, era imprescindible la malicia, el fraude, la simulación para conseguir la gloria»; a mayor abundamiento, del otro lado del Pirineo venían de continuo sofocadores vientos de sensualismo que materializaban la vida, paganizaban las costumbres y descristianizaban a España. Pues he aquí que preséntase por sorpresa Gabriel y Galán en este ambiente desespañolizado y descreído, como un morador del campo, modesto y humilde, sí, pero con arres-tos, sin arrogancia, para oponerse a los derroteros del gusto imperante en todos los órdenes, y para enfrentarse con las modas tiránicas advenedizas que daban el tono a la vida moderna; y pensó alto, sintió hondo y habló claro, como diría el Duque de Rivas, pero pensó, sintió y habló a la española a secas y a lo cristiano sin melindres, esto es, a usanza y estilo antiguo de la España católica, que es la España de la Historia. Y España, anhelante de un Tirteo, le vió en Gabriel y Galán, en cuyos cantos halló el más eficaz cohorte para sus infortunios y abatimientos. Y el inesperado poeta fué acogido con el júbilo más alborozado: ciñele Salamanca a fines de 1901 la corona de laurel de su Fiesta Floral; Zaragoza en 1902 le proclama vencedor en la brillantísima y comprometida lid, cuyo cartel había convocado a los ingenios de estirpe hispana de aquende y allende el Atlántico; ufánase Béjar en 1903 de competir con las ciudades del Tormes y del Ebro imponiéndole nueva lauréola del Gay Saber, en tanto que Lugo y Murcia entretejen a sus sienas más hojas del laurel victorioso, hasta que, al año siguiente, en el palenque hispano-americano de Bueno Aires la victoria adquiere proporciones de apoteosis, resonando imponente el clamoreo del triunfo en los ámbitos todos del Mundo de la Raza Española. Y, Dios, que estaba «enamorado del alma del poeta», en frase feliz del P. Cámara, le detiene en aque-

lla carrera triunfal por los albores de 1905 llevándole a Sí para que siguiese cantando en el cielo. Es decir, que Galán pronuncia el *veni, vidi, vici* del Emperador donde quiera que se presenta, y aparece, canta y triunfa como nadie en el corto espacio de un trienio, cuando apenas frisaba siete lustros, y pese a las circunstancias adversas de su aparición, y a la complicidad del silencio de una dictadura de prensa que se denominaba con la fea palabra *trust*. ¿No hay algo de portentoso en este hecho innegable e inusitado? ¿Qué hombre es éste que así logra imponerse a todo y contra todo? ¿Cuál su mágico hechizo para que un Pereda no recuerde «haber leído trozo de poesía más honda, más humana ni más conmovedora» que «El Ama», y un Echegaray sienta, a su lectura, que el corazón se le derrite en lágrimas suavísimas, y Salvador Rueda, el lírico de la luz y del color, dirija a Galán el sentido apóstrofe «¡Vive tú, aunque yo muera!», y el dulcísimo Balart se extasíe y prorrumpe en fervidos elogios, y Cejador no vacile en afirmar que «El Cristu benditu» y «El Ama» serán obras tan inmortales como la *Ilíada*, porque no hay en ésta ni un trozo que les aventaje ni en una pulgada», y el P. Muiños, por no citar otros críticos insignes, llegue a decir sin titubeos que el nombre de Galán «pasará a la Historia, a despecho de todas las conspiraciones de la envidia y del espíritu de escuela, como el lírico más grande que ha nacido en España después del inmenso Fray Luis de León». Ante este hecho incontrastable, fuerza es reconocer que estamos en presencia de un poeta, cuya frente despide el resplandor del genio. ¿Quién no columbra ya, en estos detalles ponderados, la *personalidad* gigante, típica e *inmortal* del vate castellano-extremeño, que por derecho propio fué a ocupar trono destacado entre los *dii majoris* del parnaso español?...

II.—Vengamos, pues, a los perfiles y colorido de la semblanza. ¿De dónde arranca la maravillosa fuerza ascensional comprobada en ese hecho glorioso? «Yo nunca rimo un cantar—si no me lo pide *Amor*». Héla ahí; en esa palabra que todo lo explica por ser expresión del sentimiento que todo lo mueve. No campea, pues, en la Estética galaniana otra divisa que la del Amor, ordenado siempre al Bien; un amor fecundo [en toda suerte de obras buenas, ¶nobles afectos y sentimientos generosos. Jamás podrá decirse de Galán lo que Rubén Darío, en comparación primorosa, dijo del autor de las *Doloras*: «Abeja es cada expresión—que saltando del papel—deja en los labios la miel—y pica en el corazón». Galán solo sabe cantar tonadas «que amor vayan predicando—que vayan el bien sembrando—disueltas en notas rimadas». Y el amor le puso tres cuerdas en

su lira para cantar a Dios, el Campo y el Hogar; los tres purísimos raudales de su inspiración.

Amor a Dios: «Mi corazón de cristiano», dice Galán de su corazón, porque antes que nada es un caballero cristiano perfecto, chapado a la antigua, más sin menosprecio de lo moderno con un práctico y positivo cristianismo, como escribió Menéndez y Pelayo del glorioso creador de «Sotileza». Un exquisito sentimiento cristiano circula como savia vivificante por todos sus versos, ungidos, de ordinario, de no sé qué indefinible religiosidad, como si estuviesen escritos en la presencia de Dios. Esto sin contar las poesías de asunto religioso, tratado directamente, como *Adoración*, de fondo eucarístico; *El Cristo de Velázquez*, reflejo vivo de su amor a Jesús crucificado; e ¡*Inmaculada!*, de la cual llega a decir en un arrebatado de fervor como hijo amantísimo de María: «Corazón que ante tu planta—no adore grandeza tanta—¡muerto o podrido he de estar!—Garganta que no te canta ¡muda debiera quedar!» No es poeta místico el cantor de «La Virgen de la Montaña», pero alcanza a veces, como *En todas partes*, la cima de la cumbre mística.

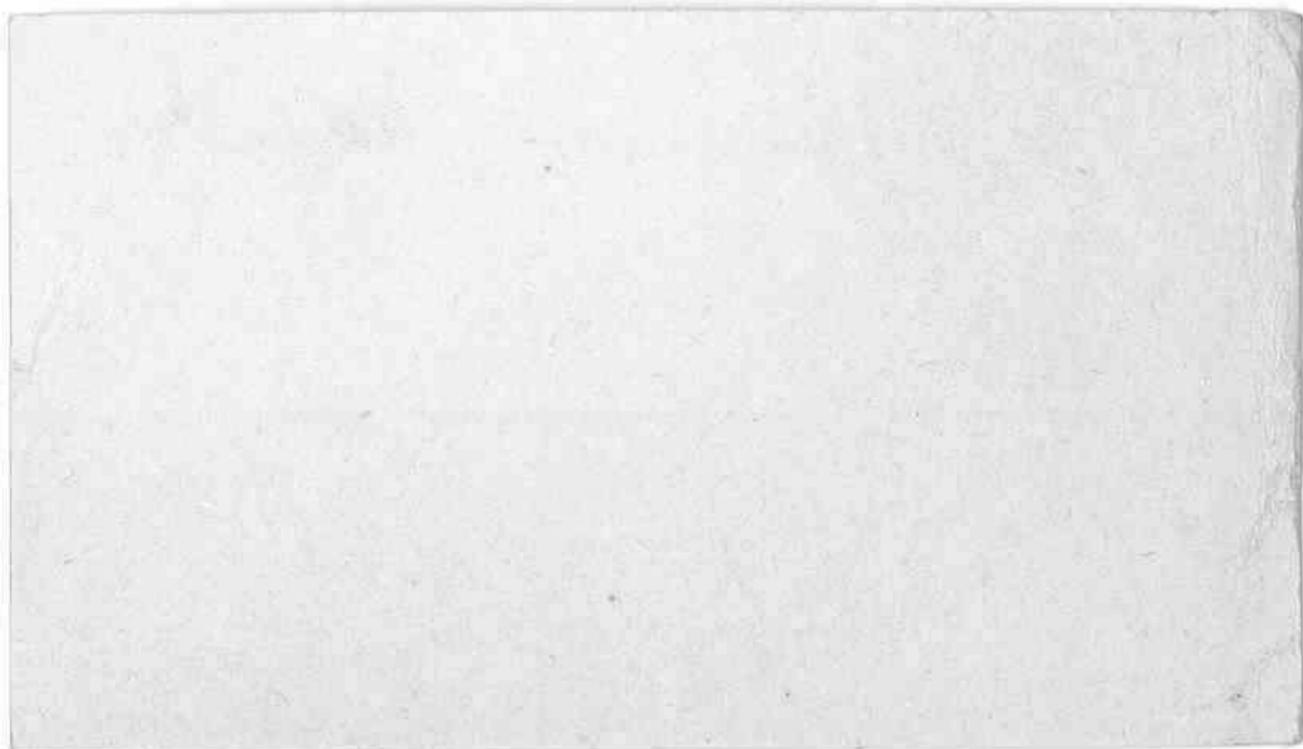
Amor al campo: «Ella y el campo hiciéronme poeta». Siente, en efecto, el campo como ningún otro poeta bucólico, aunque se llame Teócrito, y aún Virgilio. Canta el campo con amor tan intensivo y efusivo que nos le hace ver y nos hace gozar de sus encantos en la misma realidad viva al través de sus versos que tienen la diafanidad y limpidez del nítido cristal de roca. No hay para el autor que escribió la poesía «Desde el campo» secreto alguno en la naturaleza, desde el dorado musgo que tapiza a corros el canchal, hasta el encinar solitario y extenso cargado de reposo; desde el minúsculo nido que se oculta en el ramaje del huerto en flor, hasta los más recónditos sentires que se albergan en el corazón del campesino. Sorprende y recoge los más débiles acentos y latidos, y halla tesoros de poesía aun en los sucesos triviales de la vida monótona, cansada y sin matices: ¡es el Mago de la naturaleza! Pero no ama el campo ni le canta como ameno refugio contra el batallar de la vida, ni como lugar de apacible retiro siquiera, al modo de Fray Luis, sino como templo inmenso abovedado por los cielos, donde se ejercita el trabajo fecundador, que es ley divina y medio de perfección y virtud. Por eso en toda su obra poética resalta lo que pudiéramos llamar *la santidad y la fragancia del campo lleno*, el *sicut odor agri pleni* de la bendición del patriarca Isaac. No son, pues, de extrañar los viriles apóstrofes de indignación que lanza en «Canto al trabajo» a todos los que no pagan tributo a esa ley impuesta por Dios.

Agradezco su adhesión con motivo
del homenaje

Antonio Marcelo Corchado

Delegado de Trabajo

Cáceres



Amor al hogar. «El hogar es el cielo de la tierra». No puede hacerse ni más breve ni más acabada apología del hogar cristiano. De la paternidad hace una especie de religión y canta el amor conyugal fecundo en prole sana «que a Dios le place alegre y numerosa». Más para el autor de «Las sementeras» el alma del hogar es la mujer, nunca más augusta, como se ha dicho, que cuando lleva colmada el halda con la casta y santa maternidad. Contados serán los que hayan ensalzado el amor materno, en sus horas radiantes de gozo o en las sombrías del dolor, modo tan maravilloso como quien supo escribir el poema tiernísimo que lleva por título «Amor de madre», cerrado con el broche de oro y pedrería de estos cuatro versos: «Más sublime te he visto - cuando salvas ¡oh, amor! que cuando creas. Tú sabes ser como el amor de Cristo—pues sabes redimir! ¡Bendito seas!» Todo lo dicho hasta aquí, lo compendió bellamente Galán diciendo: «Tú, feliz compañía—de la fe, del amor y del trabajo,—las tres que el alma mía virtudes altas a la vida trajo».

Vayamos un poco más adelante. Hay una composición galana, de las más hermosas desde luego, pero de carácter representativo como pocas: *Tradicional*. Allí se reflejan los sentimientos que reinaban en el hogar de las «raigadas creencias» y «heredada hacienda»; el viejo rincón de la familia donde, al amor de la lumbre, se guarda el tesoro de las virtudes tradicionales; el huerto de tapias adornadas con mantos de hiedra, el de la fuente de agua inextinguible y de la higuera de ancha copa y raíces hondas y añosas; es, pues, el autor de «Campesinas», en su arranque, poeta *tradicional*. Más no puede limitarse su amor al cerco de su adorable casa, ni al pueblo donde vive, ni a las costumbres de las que fué actor y testigo, sino que forzosamente había de extender su mirada escrutadora a los pueblos comarcanos con sus tipos y tonalidades de paisaje, así de la patria chica natal como de la adoptiva, y se hace poeta *regional* con una personalidad doble, de cantor de Castilla, cuya poesía de aguafuerte descubrió, y como cultivador literario del dialecto campesino de la alta Extremadura que manejaba como si le hubiese recibido del regazo materno; y ora escribe «Csstellanas», ora «Extremeñas», identificándose de tal manera con el dialecto, los asuntos y el ambiente, que un crítico de la talla de Maragall juzgó que el poeta era extremeño y usaba en sus poesías el dialecto propio. Empero en su corazón que tan ardientemente amaba a las dos regiones hermanas, la una descubridora y conquistadora la otra del Nuevo Mundo, no podía menos de latir un fuerte amor a la Patria común, como el mismo Galán lo confiesa: «Fuera tremendo pecado—cantar en música extraña,—que de frente o que de lado—no venga a decir: ¡España!».

Nacido en Castilla, solar venerando de la Raza; naturalizado con los sentimientos tradicionales en aquel suelo enraizados; enamorado del alma popular con sus caracteres vernáculos y variedades idiomáticas, sintiendo la grandeza de nuestro ideal histórico que ensalzó en «Patria» con estrofas de encendido lirismo, tenía que ser también poeta *nacional*. Véase con qué maestría, de dos pinceladas, pinta la epopeya de América, hablando de España, «la que de aquellos mundos ignorados —fué con Dios cual segunda creadora— y dándoles después con sangre escrita—la ejecutoria de su fé bendita— fué con Cristo segunda redentora... «No era un juglar; cantaba sólo lo que le pedía el corazón. Sus versos no son más que vibraciones íntimas del alma, desbordamiento de efectos, de lo cual es muestra elocuente «El Cristu benditu» escrito para dar desahogo a su corazón que sentía los goces de la paternidad y destinado tan sólo para ser leído en el seno de la familia. He ahí la cualidad primera de la poesía galaniana: la *espontaneidad*. Le brotan los versos como la pradera las flores a las caricias de la luz y del sol; por eso resplandece con su poesía, como la más brillante joya, la naturalidad, junto con una sencillez encantadora sin el menor rebuscado efectismo. Y, como al decir de la Pardo Bazán, la poesía del autor de Entremeñas y Castellanas es el mismo corazón del que la canta, su segundo distintivo es la *sinceridad*. Es imposible en este poeta el falseamiento de la vida que se nota en los antiguos vates bucólicos, cuya poesía no se derivaba del sentimiento sincero de la belleza y de la vida campestres. La tonada de Galán es la «genuina, la sincera», según su expresión; hay verdad siempre en sus palabras, «porque el alma sincera—lo que siente no más es lo que canta». Y, en consecuencia, tenía que llevar impreso e indeleble el sello de la más hermosa *originalidad*. Su alma prodigiosa, sencilla y humilde se espeja fielmente en todas sus poesías ofreciéndonos un retrato original acabado. No hay en él espíritu de imitación a ningún poeta, ni rindió homenaje a escuela alguna literaria; y cuanto se ha dicho de la influencia de Mira de Amescua, Ruiz Aguilera, Asunción Silva, Vicente Medina, Guerra Junqueiro, carece de toda base en los más de los casos y en los restantes no pasa de ráfaga fugaz. Gabriel y Galán es un poeta de estilo personalísimo, inconfundible, con ningún otro; porque aparte del acierto instintivo de dar con el metro más en consonancia con la idea, resplandecen en él estas tres características que acentúan los trazos de su fisonomía; *brío realista de la descripción* colmada de vida y de verdad, y contenida dentro de la honestidad más severa;

uso del epíteto colorista de propiedad abrumadora y sorprendente, y *opulencia amplificativa* desusada, en la que van aciertos mágicos de armonía imitativa, y que a veces le lleva a incurrir en el principal defecto de los tres que pueden notarse en su obra: ser difuso en demasía, a lo cual se juntan ciertas transposiciones violentas y algún prosaísmo, desaliños, que como diría el autor de «El sabor de la fieruca», lejos de perjudicarle, le favorecen en cierto modo, «porque revelan la abundancia con que el raudal del sentimiento fluye en los manantiales del alma»: es el lunar en el rostro de la mujer hermosa. Por virtud de las tres características anotadas, logra nuestro poeta infundir en sus versos una corriente de vida intensa, cuyo calor suave va pasando insensiblemente al corazón del que oye o lee, y le produce una emoción estética ultrasensitiva que penetra por toda el alma, empapándola en dulcedumbre supra-terrena. Y es que Galán anhelaba para su poesía lo que Beethoven a su célebre Misa en *re*: salida del alma, que llegue al alma. Y a fe que lo consiguió. Ahí están sus composiciones fragantes de ternura, húmedas de lágrimas, temblorosas de emoción. Todo lo hasta aquí escuetamente indicado hace de Galán un poeta *único*. Es inútil buscarle precedentes, ni asignarle maestros. Hubo quien pretendió formar en él una síntesis de nuestros más grandes líricos antiguos y modernos, diciendo que sus poesías estaban «inspiradas por Garcilaso, escritas por Fray Luis y retocadas por Núñez de Arce». No se logra así bosquejar la personalidad típica de este excepcional poeta. No pueden ser inspiradas por el dulce cantor de la «Flor de Guindo», porque Galán no vistió nunca de raso a lindas zagalas palaciegas, ni las hizo correr calzadas con zapatos Luis XV por mullidas praderas de jardines disfrazados de bosques; no pueden estar escritas por el sereno y armónico poeta de «La vida del campo», porque Fray Luis imita al vate Venusino en sus odas de órfebre, y ve la naturaleza por los clásicos antiguos, y es su entonación elevada y grave, en tanto que Galán contempla el campo directamente, cara a cara, nunca, en modo alguno, al través de los libros, como en hora menguada osó afirmar el adamicado «Azorín», y es siempre más que humanista, humano; ni menos pueden estar retocadas por el académico y pulido autor de «El Idilio», cuyos versos pentélicos le acreditan del Fidas de la palabra, pues los de Galán ostentan popular marchamo, y muchas veces se le escapan (como acaece en varias de sus mejores composiciones, «El Ama», «Fecundidad», «Las Sementeras») en silva asonantada (género favorito suyo, creación de él) «como doradas gotas—de dulce miel que del panal fluyeran». Como dijo de Bellini el autor de «Aida», en el templo del arte, Gabriel y Galán ocupa

él solo una hornacina. Tiene personalidad tan propia, como hemos visto, que no necesita entrar en ningún coro de poetas. No es sólo poeta lírico, sino más bien *lírico-épico*, porque sus afectos y emociones personales tienen, por lo regular, como base, un hecho que se describe y refiere, y que le inspira determinadas reflexiones. Es fundamentalmente *bucólico* en las tres clases de esta poesía, a saber, épica, dramática y mixta, que de todo pueden citarse o ejemplos bellísimos; pero no es la vida del campo la única fuente de su inspiración, pues otras dos abundantísimas le brotan de la religión y del hogar, como queda dicho. Es fuertemente *realista*, como también está indicado, al modo castizo y tradicional de nuestra literatura, pero en ocasiones depura la realidad, hasta ser idealista, como en «La Romería del Amor».

Es, en su línea general, *clásico*, pero sin mirar como los poetas de los siglos XVI y XVII a los antiguos, y desde luego sin conceptismo ni culteranismo; y tiene, no obstante, asomos de romántico, más de un romanticismo con esperanza y con fe. No es poeta legendario, y, sin embargo, nos legó alguna composición de este género, como «La presca», que bien podía firmarla Zorrilla sin desdoro ni menoscabo de su fama. Es de ordinario grave y serio, pero le retoza de vez en vez la musa humorista y satírica como en «Varón». Maneja el género epistolar con la facilidad y el donaire de un P. Isla, como lo atestiguan los tres epistolarios publicados. Como costumbrista, a juzgar por las preciosas muestras que dejó en prosa, hubiese sido el Pereda de Castilla y de Extremadura. Enriqueció el lenguaje incorporando al léxico literario copia pingüe de vocablos del habla popular, donde vive la mitad del idioma. Fué constantemente moralizador, siendo por tanto su arte, *docente*, y es de ver cómo se da maña para combinar la *verdad* y la *belleza* en pro del *bien* realizando a maravilla el *mix-cuit utile dulci* del preceptista de Venusa: de ahí que sus versos entrañen la eficacia de un catecismo y enseñen más que un tratado de filosofía. En suma: el rasgo fisonómico predominante de Galán le dibujó él mismo de esta manera: «Soy un sincero cantor—del castellano solar.—*Canto el alma popular*;—no tengo nombre, Señor.» Quiere pasar por un poeta anónimo del pueblo, y hasta escribió un «Romance» magnífico en aquella «fabla» ruda del Poema del Cid, al estilo de los romances anónimos, dedicado, en acción de gracias, a un amigo entrañable, cuyo nombre vivirá unido al de Galán. Entronca, en efecto, en la antigua poesía del arte popular castizo, de estirpe genuina, indígena, cuyo carácter diferencial es la pintura vívida de la realidad, y que arranca del Romancero y culmina en Lope de Vega.

Y es que «el pueblo, como dejó escrito el melancólico cantor de «Las Rimas», ha sido y será siempre el gran poeta de todas las edades y de todas las naciones». ¿Se quiere ahora una poesía que encierre toda el Arte poética de Galán? Ahí están «Los pastores de mi abuelo»; ahí nos dejó no sólo los rasgos de su semblante, sino el auto retrato de cuerpo entero; baste la indicación ya que la angustia de espacio otra cosa no consiente. Fué lástima que Menéndez y Pelayo no trazase la figura del cantor de «El Ama». Le señaló, sin embargo, con epíteto que vale por toda una semblanza: Gabriel y Galán, dijo, es un poeta *sano*. ¡De qué pocos puede afirmarse esto con verdad! Español de cepa, cristiano de raigambre, y sano por los cuatro costados. No bebe ajeno en copa de Verlaine; no se inyecta morbosa morfina; no asiste a tertulias de café ni de ateneo. Es un poeta puro, de quien puede decirse, como del clásico Figueroa, el Divino: bebe el agua de las claras fuentes en las manos morenas de Filis, olientes a tomillo y mejorana. No conoció a Mimí, ni a Colinette, ni a Fifine, de «ojos rasgados con los tiznes de *cohol*». ¡Mi montaraza! he ahí el tipo de la joven casadera. ¡El Ama! he ahí su «Perfecta casada». No empaña el espejo de sus tipos de mujer ni un hálito de bastardía. Si la poesía de Bécquer, según los Quintero, es de luz de luna, la de Galán es de luz de sol, de «sol de salud, incubador de gérmenes—sol de la sementera». Es la alondra madrugadora que dejando el nido sube a los aires a cantar agitando alegre sus alas sobre el azul del cielo para derramar desde las alturas incontaminadas «el de sus trinos—hilo copioso de sonantes perlas». Ni una ráfaga de viento malsano cruza por sus campos y alquerías. Toda su obra «vierte efluvios de alma sana—y olor de naturaleza». Como es su alma robusta, limpia y alegre, siéntase optimista frente a la vida. La ama en toda su plenitud y la canta en sus manantiales más puros, y hace vivir y morir a sus héroes como Dios manda, inundando de gozo el campo y el hogar: ¡es el fruto sazoadísimo de la fusión afectiva del hombre bueno y del poeta excelso que refleja en su lírica las emociones de una vida sencilla, cordial y bondadosa dándose a los demás hasta en sus mismos versos, hechos de verdad, de belleza y de bien. «Cantaba el equilibrio—de aquel alma serena—como los anchos cielos—como los campos de mi amada tierra». Ese es su equilibrio: equilibrio de fantasía, de corazón y de inteligencia; equilibrio en su vida artística, familiar y social: ¡hombre y poeta perfecto! Y cuando el dolor le fragela cruel y reiteradamente, deja, sí, que el corazón sangre, que se queje y exhale lamentos desgarradores, pero nunca le crispa el furor de la desesperación, ni cae en la derrota de la cobardía. Vuélvense «mansas sus

penas» y termina por bendecir a Dios y besa humilde su mano porque sabe que hiere sabiamente siempre. Por eso después de sus lamentos, exclama: «¡Esto que tengo de arcilla—fué quien lo dijo, Señor!» Y arranca a seguida con su plectro cristiano sonos de una valentía tan serena, tan ejemplar, que produce el escalofrío de lo sublime: «Visión de mis desventuras—¡yo no te cierro mis ojos!—Camino de los abrojos—¡yo no me cubro la plantas!—Cruz que mis hombros quebrantas—¡yo te acepto sin enojos!» Había aprendido bien la lección que le diera su madre, «cuando la vida se le puso triste» para prorrumpir como ella: «Dios lo ha querido así: ¡Bendito sea!» Y en medio de la deshecha tempestad del espíritu, se rehace sobreponiéndose a todo, y «¡Quiero vivir,» exclama, «porque mis muertos no mueran», Su sentidísima «Canción» fué el Canto del cisne; la entonó a la muerte de su anciano patriarca, como a la muerte del suyo Jorge Manrique cantó sus celebradas Coplas. Gabriel y Galán, que «había entrado en el mundo de la gloria artística cantando a su madre muerta, según ha escrito un panegirista suyo, puede decirse que salió de él para entrar en el de la gloria eterna llorando sobre el cadáver de su padre: ¡digna muerte del honrado cantor de la familia!» Sí: el autor de «El Cristu benditu», cuyo nombre y apellidos parecen revelar la bondad y dulcura de su vida y de su obra poética, está lleno de gloria, no solo en la tierra, sino, en el cielo. Y henos ya en el tema de su inmortalidad gloriosa.

III.—Astro es Gabriel y Galán de primera magnitud, como hemos visto: un Sol con luz propia, distinta y perenne. Más de un cuarto de siglo va desde su muerte temprana, y apesar de que en lugar alguno abunda tanto la flor del olvido como en las fértiles laderas del Parnaso, el hecho es que la poesía de Galán se acendra con el paso de los años, y su figura, por extremo modesta y amable, crece en magnificencia al compás de la marcha del tiempo, viniendo a ser uno de los contados hombres a quienes puede apellidarse, con bella frase de Baudelaire, hombres *caros*. La causa de este efecto permanente, y por tanto, el fundamento de la inmortalidad literaria de Gabriel y Galán, radica en estos tres atributos de su genio poético: una luz potentísima innata para descubrir el *splendor veri* en todos los seres que se espejan en el cristal inmenso de la creación: una sensibilidad finísima de su corazón magnánimo, arpa colia, cuyas cuerdas vibran sonoras al rumor más imperceptible, y una virtud creadora insuperada para dar vida y habla a los seres inertes y mudos de la naturaleza, para plasmar en imágenes exentas de todo artificio los sentimientos que más han conmovido siempre el corazón humano, y producir, en con-

secuencia, la más pura, elevada y dulce *emocion*, que es la piedra de toque del Arte verdadero. Añádase el triple mérito de haber creído firmemente en la inmortalidad de España, a pesar de haberla contemplado desamparada de hijos ingratos; de haber vindicado nuestra tradición secular de las calumnias de la leyenda negra, de haber enaltecido sus ideales excelsos, y es lo bastante para asegurar rotundamente, sin sombra de temor, a que el tiempo lo desmienta, que Gabriel y Galán vivirá cuanto viva nuestra Patria, España, ¡la Eterna! ¿Quién no le ve ya aureolado de gloria inmarcesible, revestido de perennidad viviente, acompañado de un número sin número de fervidos admiradores, que hacen de él el más popular de los poetas contemporáneos?.. En su humilde sepulcro de Guijo de Granadilla grabó una mano cariñosa el primer verso de la última décima de «Canción»:

«¡Quiere vivir! A Dios voy...»

A Dios fué, en efecto, a recibir el galardón eterno del cumplidor de la Divina Ley, y sigue viviendo, como él quería, para iluminar nuestras mentes con la luz de sus ideas bienhechoras y confortar nuestros corazones con el calor de sus sentimientos generosos. Ahora bien: si el poeta digno de este nombre, debe llenar una grave misión en el mundo, la de hacer vivir el ideal presentándole amable, Gabriel y Galán cumplió la misión sagrada hasta el punto de merecer el dictado de *El Apóstol de la poesía*. Sublimó siempre los ideales más nobles, por cuya consecución vale sufrir la brega, en todo tiempo dura y muchas veces dolorosa de esta vida caduca y deleznable. Sus versos son, además, un constante llamamiento, una invitación dulcemente insistente y persuasiva a la vida del campo, cuyas delicias hace resaltar como antídoto patriótico contra la plaga asoladora del «absentismo». Son, por otra parte, de eficacia social extraordinaria, porque son varias las veces que trata el problema del campo con el sentido justicia bondad y grandeza de su corazón cristiano como en «Mi vaquerillo» y acertó a expresar más bellamente que nadie la fórmula de la solución de este problema cada vez más agudo y pavoroso en el final radiante de la nunca bien ponderada poesía «Regreso»:

«Yo daré cuanto tengo,
que a derramar entre vosotros vengo,
pedazos de mi ser a manos llenas;
para tí mi sudor, hacienda mía;
para tí mis cantares, patria hermosa;
para vosotros, sangre de mis venas,
hijos amantes y adorable esposa;

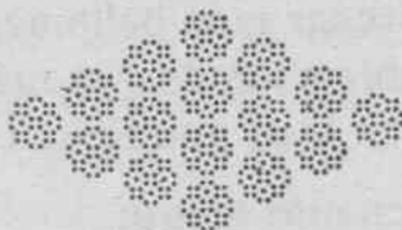
para los hombres, cuyas rudas manos,
colman mi casa de riquezas tantas,
pan abundante con doctrinas santas,
y el nombre sabrosísimo de hermanos;
para el mal que a la lucha me provoca,
los de luchar inacabables modos;
para el Dios de la Cruz, mi fe de roca,
y el amor de mi alma para todos».

Pues si hay que tonificar y ennoblecer esta sociedad materializada; si para el retorno al espíritu es necesaria la emoción poética, sin la cual no puede haber superación de la materia, despréndese que, contribuir al conocimiento, vulgarización y difusión de la obra regeneradora, como del Apóstol, del autor de «La jurdana» y de «Los sedientos», el que pide

¡Pan de trigo para el hambre de los cuerpos!
¡Pan de ideas para el hambre de las almas!

es, no sólo rendir un homenaje obligado al Poeta de Castilla, de Extremadura, de España, sino más bien pedir puesto en las filas de una ingente cruzada cristiana, patriótica y social que urge emprender.

Por todo ello, y, como síntesis, me atrevería a proponer una adición a la frase celeberrima del Cardenal Monescillo, en la cual expresó certeramente el remedio de los campos perturbados por las enconadas luchas sociales: «Pan y hojas de catecismo... y **VERSOS DE GABRIEL Y GALAN**».



“Evocación de una noche,”

por Diego María Silva

Es el día de San Juan.

La noche, ha convertido la ciudad en pálido cementerio. Los sueños de todas las casas, son los fuegos fátuos en todas las tumbas de esperanzas muertas. Allá, en lo más alto, hay una plazuela soñadora y triste, con luz de leyenda, rodeada de casoras viejas de piedra,—manoseadas por los años, preñadas de cernícales,—ennoblecida y dulcificada por historias románticas. Silenciosos palacios con torres femeninas y esbeltas fueron sorprendidos, al romperse el reloj de su vida, jugando a la rueda; arrullando una hoguera de llamaradas místicas y extrañas. Y así, mirándose en direcciones caprichosas, duermen sobre un suelo con verde aroma; aroma de una hierba que ama eternamente a las piedras.

¡Plazuela de San Mateo!, donde reinaron fantasmas en noches negras; que cruzaron gatos de negro azul, con guiños luminosos; reflejos malignos. Hogar de supersticiones, de sentimientos que quieren sin razón explicar un más allá presentido en su espíritu. Vieja plazuela musgosa con alma melancólica que añora y sueña. Castillos de ojivas lánguidas que guardan aromas de amores lejanos. Re-

De la canción de los tiempos

cuerdos íntimos de aquellos caballeros que a veces fueron guerreros y a veces frailes.

La cruz de la torre, silueta en el cielo, es perdón y consuelo de odios dormidos—¡ojalá nunca despierten!—y cubiertos con paz en el seno grato del silencio.

Un grillo vibra desde su prisión, en la ventana de una casa pequeña y blanca. Los animales tenebrosos, que nacieron para vivir sin luz, han comenzado sus danzas y músicas. Su vida parece un sacrilegio, bailan cuando los demás descansan y entre risas y burlas profanan sus tumbas. Con lamentos evocan las brujas, que fueron diosas otro día bajo su bóveda. Viejas reviejas que arrugando sus cuerpos para engañar a la luna; afilando esquinas—perfiles hidalgos—para dar de sí las sombras y agazapando imágenes de amuletos rañosos, se arrastraban, contentas de males extraños, por el hondón de la noche. Y el sábado, su día de gala, enlutadas y untadas de maleficio, corrían tirando puñados de sal y ceniza.

Estos animales de la noche, fueron cómplices y amantes de tan extraviados deseos de sobrenaturalidad. Recordando llora su alma en pena. Bebiendo luz los murciélagos y apagando rumores la lechu-

za, quedaron la noche en tristeza de luto; en inquietud de arrullo monótono, con esperanzas de ritos propicios.

Es la noche de San Juan. Antaño fué noche de enigmáticos conjuros; noche feliz de brujas. Hoy es un velo obscuro del preférito; no es nada.

Es la noche en que las brujas adoraban al diablo con ardiente imaginación de ultratumba. De un huevo, con humedad blanca de luna, hacían nacer barcos veleros con deseos de mar e ilusiones de sirenas; castillos mágicos, adornados de estrellas. Y ocurre ésta noche que, por única vez en el año, sale del Alcázar y vaga sonámbula por la callejuela de la Mansa Alborada, una gallina dorada, que fué mora y princesa, llorando entre suspiros de recuerdos manchados por un momento de ensueño y una eternidad de esperanza.

Dice la leyenda: estaban en guerra los soldados de Alfonso IX de León con el Kaid mahometano que gobernaba la plaza. La única hija del Kaid, bella y misteriosa como la historia de su raza, sintió el lujo emocional de amar a un caballero cristiano. Todas las noches, en el jardín, entre sombras, del Alcázar, fueron noches dichosas para los amantes. Pero una noche, la llave ilusa de amores, con aroma oriental, se hizo llave triunfal de religión y patria. Entonces, el padre juró la maldición. La princesa y sus meninas—convertidas en gallinas de oro—esperarían, por la calleja

de la Mansa Alborada, «que los hijos del Profeta volvieresen a reconquistar la plaza perdida por su culpa».

Va a llegar el día; poco a poco se esconden los hijos de la noche. Antes, juraron todos vengar la luz que destruyó su imperio.

—
Un gallo—vigía del amanecer—canta a la luz que arrastra un sol lejano. Hay un momento en que todo está en silencio. Luego, empieza la vida.

Una vieja de pasitos ligeros cruza la plazuela; entre sus dedos dice plegarias un libro viejo y negro que guarda muchas lágrimas. La puerta de la Iglesia chirría un lamento. La campana vocea alegre, despertando oraciones; todas las casas abren sus puertas, desperezándose.

No se ve salir de la Iglesia a la vieja; pero, al atardecer, se le verá entrar a la novena o al rosario.

La sombra se volvió de espaldas a la luz; quería olvidarla cantando, pero en su canción hablaba de ella. La plazuela, entumida y perezosa, se encontró con su vida; había pasado la noche perdida en oscuridades; sola y triste en brazos de su soledad.

La noche huyó cantando y de su canción ha nacido el día. Parece extraño que de la canción triste de la noche, haya nacido el día alegre; pero el gallo, heraldo sonoro de luz, lo dijo así.

Mi m o z a

por P. Romero Mendoza

Me gustan tus ojos negros,
y de tu boca, la grana,
y la luz que resplandece
en la expresión de tu cara.

Me gustan tus dientes blancos,
con la blancura del nácar,
y el pelo endrino y brillante,
brillante como la alpaca.

Me gustan tus labios finos,
que como dos fresas sangran,
y la frente, que releva
una mente despejada.

Me gusta la ingravidez
de tus sutiles pestañas,
y el hechizo de tus manos,
de miel y rosas mezcladas.

Me gustan las dos palomas,
tan gordezuelas y blancas
que escondes bajo el corpiño
de tu vestido de lana.

Me gusta tu faldamenta,
las almadreñas que calzas
y el collar de malaquita
que cuelga de tu garganta.

Me gusta tu jubón negro
y tus aureas arracadas,
tu pañuelo de colores
y tu cruz de filigrana.

¡Cuántas veces la he besado,
bajo la noche estrellada,
porque al besarla creía
que a tí también te besaba!...

Me gusta tu airoso talle,
y tu cintura delgada,
que tiene la contextura,
por lo esbelta, de las cañas.

Me gustan tus pies pequeños,
que si atravesas descalza
los prados de fresca hierba,
ay, se te llenan de escarcha.

Me gustas cuando sonríes,
cuando lloras, cuando cantas,
porque tu voz melodiosa
suena a campana de plata.

Me gusta tu tez morena,
que el igneo sol broceara
mientras del orto al ocaso
vas tras el hato de cabras,
o si a la orilla del río
a lavar la ropa bajas,
que ciega, con su blancura,
cuando se seca en las zarzas.

Me gustan los anchos hombros,
que la firmeza destacan
de todo cuanto hay en tí
de femenina arrogancia.

¡Oh, que admirable es la eurit-
[mia
de tu cuerpo: regio alcazar
que el Artífice supremo
construyó para tu alma!

«Ocupémonos de pensar
bien; he aquí el principio
de la moral».



¡¡A tus pies, Extremadura!!

por José Abad Vega

Ancha tierra extremeña,
noble y sencilla.
Austera como hermana
de mi Castilla.
Altiya y generosa,
linajuda y señera
y heráldica cual dama
bella y roquera.
Por señora española
eres cristiana,
hacendosa y honrada,
virtuosa y sana.
Tierna, como balido
de corderillos
y recia como roca
de tus castillos.
El cielo ungió tu frente,
ancha y hermosa,
con perfumes de nardo,
clavel y rosa;
y aunque el tiempo ha agostado

tus ilusiones,
pintó más oro y gules
en mil cuarteles
de tus blasones.
Los soles de tus cielos
abrasadores
te dieron caballeros
conquistadores.
Y tantas aventuras
hay en tu historia,
que estás como abrumada
con tanta gloria.

¡Ancha tierra extremeña,
noble y austera,
romántica y altiya,
linajuda y roquera!
Generosa por madre,
fértil de entraña,
¡¡y santa cual tu Virgen
de la Montaña!!

Cáceres, Junio 1936.

Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

(Continuación)

LA SERVIDUMBRE Y EL AMA DE CASA

No se estará demás, ni se juzgará impertinente, el hacer mención y, como capítulo aparte, del camino a seguir de un ama de casa o de gobierno con el servicio domés-

por Agustín Bravo Riesco

tico, a su dirección y vigilancia encomendado.

Aunque en lo general y común se encierra de alguna manera lo particular e individual, cuanto se ordene a esclarecer y puntualizar este último aspecto, debe juzgarse beneficioso y complementario al menos.

El motivo de insistencia queda sobradamente justificado: *«Conviene que las mujeres hinquen los ojos más, porque se desvanecen más fácilmente, y hay tan vanas algunas, que casi desconocen su carne, y piensan que la suya es carne de ángeles, y las de sus sirvientas de perros, y quieren ser adoradas dellas y no acordarse dellas si son nacidas; y si se quebrantan en su servicio, y si pasan sin sueño las noches y si están ante ella de rodillas los días, todo les parece que es poco y nada para lo que se les debe, o ellas presumen que se les ha de deber. En lo cual, además de lo mucho que ofenden a Dios, hacen su vida más miserable de lo que ella se es, porque se hacen aborrecibles a los suyos, que es una encarecida miseria; porque ninguna enemistad es buena, y la de los criados, que viven dentro del seno de los amos y saben los secretos de casa y son sus ojos, y, aunque les pese, de su vida testigos, es peligrosa y pestilencial.»* —«La Perfecta Casada». (XI).

La vanidad femenina, si no se contrapesa y controla, puede convertirse en ridícula y lastimosa egolatría. Ridícula por carecer de fundamento, y lastimosa por los siniestros a que conduce.

Vanidad es vaciedad, carencia y privación de algo positivo y fundamental o necesario; al reemplazar este elemento por su destructor y contrario, se produce lo antinatural y contrahecho y se

abren las puertas al desequilibrio perturbador.

Cuando de una mujer se apodera lo irascible, lo colérico, cuando no sabe o no quiere mantenerse en esa zona templada y benéfica de la razón y de la justicia, pueden temerse serios desmanes en su trato y modo de obrar.

La vanidad, confundida con el orgullo o hija y heredera de éste le priva de uno de los atributos que más realzan. Decir mujer, y, más aún, decir madre y esposa vale tanto como decir humana, compasiva, tierna, inclinada a la misericordia y condescendencia. Llevada pues, de los vientos desoladores de la inconsistencia vana se expone a desnaturalizarse, hollando caminos accidentados y espinoso.

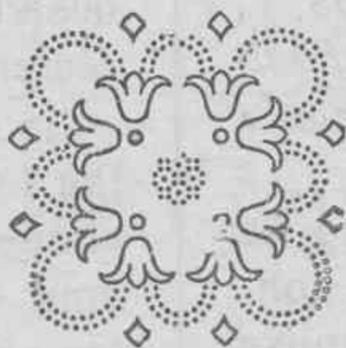
¿Quién puede hallarlo todo a la medida de su deseo, que fácilmente se traza en veleidad y capricho? ¿En qué base firme puede apoyarse la exigencia, el crudo rigor, la destemplanza de condición y carácter?

La dulzura y afabilidad conquistan los corazones, la petulancia y el enojo acibaran y envenenan. El ama, viendo en sus criadas materia tierna y quebradiza, ha de saber llevar las riendas de su mando con ponderación y juicio. No precisa para ello descender de la categoría o rango al que se juzgue elevada; aunque, a decir verdad, todo rango, desprovisto de sustancia espiritual, es tan inconsistente como caña hueca y movediza. Tal sustancia hace a la mujer conside-

rada y reflexiva, teniendo en cuenta aquel principio de sabiduría que evita en los demás lo que para uno propio causaría disgusto y lástima. Si se reviste de entrañas de madre para quienes tan de cerca le asisten y rodean, ¡qué copiosa semilla de bendición esparce, aun sin sentirlo!, ¡cuántas lenguas harán elogio de sus bondades! No contenta con asignarles el salario justo y conveniente, procura moldearlas en aspiraciones e ideales, valiéndose de industrias al alcance de un corazón magnánimo.

Fija la vista en lo tornadizo de a condición humana, no se des-

compone y altera, causando pesadumbre y enojo; antes, con mirada indulgente, procura, por todos los medios a su alcance, hacer más llevadera y aún alegre la situación de sus criadas, que, por azares o circunstancias de la vida, cumplen afanes no menos perentorios que humildes. En todo caso, el verdadero señorío estriba en la superioridad de corazón y de inteligencia y más en la primera que en la segunda. A la mujer que más quiere preciarse de ambos y genuínos conceptos, buen campo se le ofrece en el trato compasivo y consciente de sus domésticas.



Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

Tarifa de anuncios

Precio mensual

1 plana cubierta exterior.....	28 00 pts.
1/2 id., id., id.....	15 00 »
1/4 id., id., id.....	8 00 »
1 plana cubierta interior.....	16 00 »
1/2 id., id., id.....	9 50 »
1/4 id., id., id.....	5 00 »
1 plana interior.....	13 00 »
1/2 id., id., id.....	7 50 »
1/4 id., id., id.....	4 00 »

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— C A C E R E S —

ALMACENES DE COLONIALES, MADERAS, YESOS, CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrificantes marca **SHELL** y del material

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318
TALLERES: Nueva, número 1

CACERES

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos · Abonos compuestos · Prime-

==== ras materias · Insecticidas «GEINCO» ====

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ **CÁCERES** ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

— MARISCOS, FIAMBRES —

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 **Cáceres**

Eulogio Criado Romero

Corredor de Comercio Colegiado

(Notario Mercantil)

Cáceres

*Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342*

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● **A. BAZAGA** ●

Apartado, núm. 5. CÁCERES Teléfono, núm. 21



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Águila

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197



CACERES

El Mercantil

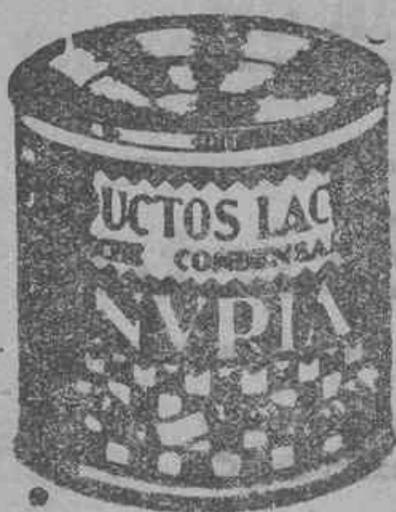
Café-Bar-Restaurant

Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN



CACERES



LA LECHE CONDENSADA

NURIA

Es genuinamente nacional
Es la de mejor calidad
En los botes hay más cantidad que
en los de las demás
Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

Vicente Durán Rubio

Sergio Sánchez, núm 10 - Cáceres

hyanefos

HYANEFOS

HYANEFOS

HYANEFOS

y hasta las letras se tonifican

INFORMACIÓN: **José Trujillo Peña**

Canalejas, 55 - CACERES - Teléfono, 469

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Abad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Pintura al relieve en raso y terciopelo

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

Fabricantes
Industriales
Hoteleros
Señoras

No duden ni vacilen, los mejores **carbones de Hulla** (asturianos) y de **Ántracita** (Ponferrada) pidánlos a

Ernesto G. Cienfuegos

No tienen competencia en precio y calidad
Llaman a alguno de los Teléfonos 469 y 333
y les serán servidos a domicilio

==== **CACERES** ====

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199